
John Williams (1928-2015)

FERNANDO REGUERA GRANDE

El 6 de junio pasado moría en Point Breeze, Pittsburgh, de un cáncer de esófago, J.W. Williams, el gran estudioso de las miniaturas de los Beatos, (y de tantos otros temas del arte hispano). De pequeño “soñaba con viajar a España” y “desde siempre”, según me confesó en 2011, se comprometió con el arte y la historia de nuestro país, a los que dedicó más de medio siglo de investigación.

Autor del imprescindible *The Illustrated Beatus: a Corpus of the Illustration of the Commentary on the Apocalypse*, Harvey Miller y Brepols, Londres 1994-2003, no mucho antes de su muerte remataba el sexto volumen de la obra, que Brepols publicará en 2016, puesta al día de la historiografía y de los nuevos hallazgos (Beato de Ginebra). En realidad el texto original iba a ser el catálogo de la exposición que sobre los Beatos se desarrollaría primero en la *Pierpont Morgan Library* y la Biblioteca Nacional de Madrid, después solo en la Morgan, y que finalmente se saldó con un fracaso, como en su momento lo fue *The Art of Medieval Spain (500-1200)* que tampoco llegó a celebrarse en 1994 en el *Metropolitan Museum* de Nueva York, del que Williams era *Special Consultant*, reducido también, por suerte, a un buen catálogo.

Conocí a Williams gracias a Tábara, donde viajó repetidas veces en este siglo. Aunque clausurada, llegó a visitar todavía, con sorpresa y expectación, *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe* en octubre de 2001, pero fue con ocasión de su conferencia, *Tábara y la revolución pictórica del Beato*, cuando tuvimos nuestro primer contacto en septiembre de 2009. Me felicitó gentilmente por el libro y la exposición de 2001, Williams era un tipo campechano y simpático que accedió con gusto (y supongo que con escepticismo) a la propuesta que durante las celebraciones posteriores a la charla le hice: convertir la conferencia debidamente ampliada y actualizada, en un pequeño libro que, en aquel



Williams en el rodaje de *Beatus*
en S. Cebrián de Mazote

momento, nos comprometimos a editar el Ayuntamiento de Tábara, la Universidad de León y el *CEB* “Ledo del Pozo”.

Desde aquella fecha nos vimos casi siempre que venía a España, al principio en el *Café Gijón* de Madrid, y nos carteamos con insistencia. Me encargué de la edición, traducción y diseño del librito, que por fin salió en octubre de 2011 (en versión bilingüe) y presentamos en Tábara en febrero siguiente: *El Scriptorium de Tábara, cuna del nacimiento de los Beatos*. Williams quedó tan encantado con la obra que llegó incluso a proponerme que deberíamos aparecer ambos como autores, chanza gentil, naturalmente sin consecuencias.

Al año siguiente me pide la colaboración en lo que iba a ser la realización de la película *Beatus: The Spanish Apocalypse*, cuya inauguración se quería hacer coincidir con la apertura de la exposición nonata de la Morgan neoyorquina. Sufragada por varias fundaciones americanas y producida por Murray Grigor (dirección) y Hamid Shams (fotografía), los tres viajan a principios de 2013 —para estimular el ojo, me decía John— por los lugares en los que en el otoño habrían de llevar a cabo el rodaje. En septiembre nos vimos en Uruña, donde pernoctaron, para dedicar el día siguiente a las tomas de San Cebrián de Mazote. La película se estrenó finalmente en la *Morgan Library* el 15 de octubre de 2014. Por razones que desconozco, los 100 ejemplares que me solicitó de *El Scriptorium de Tábara...* en nombre de los patrocinadores para regalar el día de la *première*, se desestimaron a última hora. La cinta, de 85 minutos, explora el arte, historia y ramificaciones culturales de lo que Williams consideraba uno de los más grandes tesoros de España, el *corpus* de los denominados Beatos, a los que nadie en nuestro país se dedica como tema central de investigación, algo que lamentaba y nunca llegó a entender. Siempre como “guía” de la película, trató de explicar las conexiones entre nuestros viejos manuscritos iluminados y la propia idiosincrasia cultural y artística española.

Profesor emérito de arte y arquitectura de la Universidad de Pittsburgh, donde enseñó durante 35 años, su interés por el arte hispano iba más allá de la época medieval y, retirado ahora, daba clases sobre las grandes pinturas del Museo del Prado. Aunque resulte inverosímil, en el verano de 2014 me requirió una pequeña referencia bibliográfica de Lafuente Ferrari sobre un boceto de Goya que no encontraba en las bibliotecas americanas (*sic*), ni en el Prado (*sic*). Estaba inmerso entonces en demostrar que el “borrón” del aragonés sobre el Milagro de San Antonio para la cúpula de San Antonio de la Florida, en los almacenes del *Carnegie Museum of Art* de Pittsburgh desde los años 70 por dudas sobre su autenticidad, era realmente un *modello* de Goya para sus famosos frescos. No le ha dado tiempo a leer en el *Burlington Magazine* el artículo donde demuestra la autoría del pintor español, pero el cuadro ya cuelga en las salas del segundo piso del museo.

Descanse en paz el “amigo americano”.

Benavente, 21 de junio de 2015